

Los Misterios

Será acaso que Apolo y Clemente sean capaces en su ceguera de apreciar el horror propio de un nardo mancillado?

El ciego que se conforma con el Accidente no será capaz nunca de apreciar la esencia de lo mancillado. Más de un poeta ciego ha asegurado que no ven en negro, como la mayoría supone. Se mantienen en un tono siendo, por llamarlo de alguna forma. Van creando su propia realidad, que descubre precisamente lo real que hay debajo de lo evidente. Ese color, ese tono siendo, esa atmósfera enrarecida, es precisamente la que permite admirar de manera ***** diáfana la estructura, las capas sobre capas de veladura, en la que nos encontramos inmersos. Seres de todos los tiempos en un mismo tiempo. En una suerte de presente perpetuo que nuestros sentidos de todos los días se encargan precisamente de ocultar, de velar, para que nos conduzcamos de acuerdo a la norma por todos conocida. Pero en mi condición de ser desechado, de ser decrépito, de ser deleznable, alcanzo recién a ver y sentir lo que Castor y Apolo muestran hasta la saciedad. Confieso este misterio. Me sorprende que lo alcance a comprender sólo ahora que los dioses parecen haberme abandonado. Cuando, ya lo señalé, no puedo ver ni siquiera lo que me encuentro escribiendo. Cuando mi organismo debe aprovechar al máximo el único vaso de agua diario que mi mancillado cuerpo es capaz de soportar. No veo ni escucho. Algunos imáciles a mi alrededor son de la idea de que mi escritura es sumamente ruidosa. Que cada vez que me enfrento a esta máquina infernal, que no cesa de producir palabras sin sentido, crea una tensión auditiva. Un ruido insoportable, que menos mal no alcanzo ya a percibir. Con dificultad recuerdo los años en que mi reacción, mi ubicación en el universo, era señalada por el ruido que producían mis palabras al tratar de ser impregnadas en una superficie. El ruido escandaloso que produce aquel que no puede ver. Que ocasiona el que va escarbando en medio de la nada. Es lo que hacen Apolo y Castor. No crean sino descubren. Y por lo visto al hacerlo producen ese ruido que me es casi imposible describir. No se trata de un ruido que suene. De una bulla que retimbre. Se trata, más bien, del alarido propio de los tiempos superpuestos. Del imaginario milenario en el que estamos inmersos. Ese imaginario que nadie, salvo los que gritan al confesar haber descubierto alguno de los Misterios, parece ser el llamado a transmitir. Seres que habitan un presente que no les corresponde. Que se saben habitando otro tiempo y espacio que el habitado. A pesar de tener los sentidos mermados. A pesar de arrastrar un cuerpo inservible. A pesar de no ser víctima *** ya de ninguna pulsión, puedo apreciar, ignoro cómo si no veo ni escucho ni siento ni palpo ni disfruto ni me horrorizo, que Apolo y Castor posean ese saber que no

se transmite de las maneras como hemos aprendido se debe transmitir el saber. Mirando en el espejo mi ajado cuerpo camino a la desaparición, a través de las legañas verdes que empañan mi visión, siento que el único dedo con el que cuento, el que me ha permitido escribir millones de miles de letras y palabras sin sentido, las obras de Apolo y Castor son las prótesis necesarias indispensables, para que en este eterno ocaso, en el que se ha convertido mi sobrevivencia, pueda ver y oír tanto el pasado milenario como el futuro eterno que, a diferencia de lo que muchos suponen, no siguen uno al otro una lógica de continuidad. Pasado y futuro presentes en el fugaz instante de lo que ya sucedió y está por suceder. Confieso, con esta fuerza que me

Apolo, Castor -Polux?-

Ya todos saben que casi no puedo ver, ni oír, menos tener conciencia evidente de lo que estoy escribiendo. Mi único dedo útil. Aquel dedo que utilizo para movilizar esta máquina infernal, que ha cumplido ya ciento veinte años desde que fue adquirida por mi familia en la Antigua ~~XXXXXXXXXXXX~~ puede dar fe en este papel que Apolo supo siempre de

Antigua Casa Lemare, puede dar fe en este papel que Apolo supo siempre de la existencia de Castor. No está registrado que haya sido una relación directa, familiar, jamás formaron parte de un mismo clan, pero Apolo, mientras trabajaba ~~xx~~ creando un universo conformado por patinas de tiempo sobrepuesto, estaba enterado de la presencia del hermano de Castor. Se habrá preocupado Apolo de ese hermano con el cuidado que lo hizo Castor mientras estuvo con vida? Lo que suponemos por la infinidad de dibujos que nos presenta relacionados con el tema, es que a veces los confundía. Le costaba distinguirlos por el gran parecido que mostraban. Sabía, eso sí, que el hermano -Polux?- estaba dotado de un don que creaba un aura extraña a su alrededor. Sabía que el hermano de Castor no pertenecía al tiempo que le tocó vivir. Que provenía de otras galaxias. Quizá por eso necesitó durante los breves años que duró su paso por este plano de la realidad, utilizar una serie de estratagemas que le permitieran acoplarse de cierta forma al lugar y al tiempo que le estaba predestinado. ~~xxx~~ Apolo, el mago de la profecía y de las artes, siempre curioso con la existencia de esos hermanos. En alguno de sus dibujos los representaba al azar. Hacía pasar uno por otro, porque no era capaz de distinguirlos de manera correcta. Así como yo no soy capaz de observar casi nada de lo que sucede a mi alrededor, Apolo construye y destruye pasados que no son sino futuros posibles. Cava y cava hasta hallar la raíz originaria que

nos conforma. Más de una vez comentó, no sólo en sus figuras, acerca de la impresión que eran capaz de causarles esos hermanos. Entiendo muy bien su confusión al dudar quién era quién. Yo mismo lo experimento cuando por estar delante de esta máquina infernal olvido tomar el único vaso de agua de lkuvia que me permite beber durante el día. Era extraña esa confusión. Am Ambos ersn hijos de padresx diferentes. No me refiero, imagino que lo saben ya, a paternidadess orgánicas. Provenian cada uno de distintas estirpes. Quizá por eso, como cuando yo me vendo los ojos con una venda para tratar de leer textos sagrados de manera indirecta, me siento identificado con Apollo Justice cuando lo veo ponerse una venda en el ojo. Se podra dibujar, ointar, hacer cine con los ojos vendados como lo hace Apollo Justice? La sensación debe ser similsr a la que sentimod sl sigue el tiempo que nos propone Frío Metal. Cuando seguinos la secuencia de un par de hermanos que se desenvuekven en el Oriente de la Ciudad de México. Apolo sabe de la existencia de Ulises. todos juntos en esa entramado malvado, enloquecido, triste, radiante, en esos paisajes imposibles. Un Ulidis, Un Apolo, un Castor. Ausencia, presencia, muerte, vida, recuerdo, olvido, llanto, risa, la búsqueda de espacios apropiados para entender cuál puede ser el magma que nos contiene. La ~~xxxx~~ fascia que nos envuelve para hacer de cada una de nuestras individualidades aparentes un ser único Unidos esta vez en el cruce que uns reducida habitación nos puede ofrecer. Ulisesestá presente. Nos invita a emprender el viaje imposible. El viaje que sólo el ojo de Castor, Apolo es capaz de ofrecernos. Por lo pronto, sólo pido respeten la paz que se aproxima. Que den espacio a esta mi despedida, que le den un lugar a este dedo wue se emoecina en seguir escribiendo. Lo único que sokicito, a pesar de tanta maravilla expuesta en esta promesa de viaje que nos hacen, es que dejen intacto el vaso de agua de lluvia con el que aún cuento.

KURTKUBIN "(#&

i

Serán Apolo y Clemente los Ciegos que se conforman con el Accidemte?

Estas pueden sser las confesiones de lo que nunca me voy a atrever a admitir. Menos aún después de habwr ingresado en la dimensión, dentro de este lugar y tiempo y también dentro de otro lugar y tiempo. En simultáneo. Es impresionante que a mi avanzada edad y en mi deplorable condición física haya caído en el más deplorable absurdo posible. Apenas puedo ver. Moverme más allá de sostener un vaso de agua. El necesario. El vaso diario de agua de lluvia de debo beber para

mantener esta suerte de sobrevivencia. Y como si ya no tuviera en la vida los problemas necesarios debo enfrentar los universos saturados de verdad y mentira propios de Cacho y Cástor. No. Un poco de piedad. Háganlo al menos en honor al dedo único servible con el que aún cuento. En estos momentos, en que soy incapaz de mirar lo que estoy escribiendo descubro que el universo que propone ApoloCCcho es el único espacio en el cual me puedo desenvolver con la calma que el terror, que los tiempos supuestos, que el pasado presente que nos une, me otorga. Me es imposible mirar las palabras impresas, sin embargo no puedo deshacerme de las cientos de dimensiones presentes en NegroMetal. Agradezco al infinito, con una sonrisa que no cabe en un rostro que empieza a desaparecer a un ritmo acelerado, haberme acercado un paso más a lo posible. De no haber sido por las innumerables imágenes de Apolo no habría tenido la energía suficiente para acercarme al papel en el que estoy escribiendo. Sólo así algo puedo leer. Qué estaré escribiendo? Me pregunto. A qué dimensión me han transportado estos ciegos que se conforman con el accidente?

2

El ciego que se conforma con el Accidente no será capaz jamás de apreciar la esencia de un nardo mancillado. Más de un poeta ciego ha asegurado que no ven en Negro como los demás suponen. Se encuentran inmersos, por el contrario, en una infinidad de colores. Sorprendentes. Tonos de los que nadie puede tener la certeza de si realmente existen. Para lograr admirar el paisaje completo, el ciego no debe conformarse con el Accidente sino ser capaz de captar la esencia de invisible. De un invisible ataviado con capas y capas. Veladura tras veladura. Atrapado en una vorágine de belleza -se supone que para un poeta ciego el color se asocia a lo bello- de la que no puede huir ni durante sus sueños. Únicamente el poeta ciego será capaz de captar a la belleza en pleno proceso de trans migración. De admirar las aristas de algo tan cruel como puede ser la corrupción de un nardo. Una acción cruel y asesina. Llevada a cabo, no cabe duda, por aquel que nunca fue capaz de reflexionar acerca de su angustia. Desabastecido de lo elemental. Habitando el universo de los desposeídos. De aquellos incapacitados para apreciar la trans migración de su esencia que se puede producir en el corazón de un nardo mancillado. Una imagen de la belleza cruel y asesina. Quizá entonces la clave para entender esta historia nos sea otorgada por un poeta ciego. Por alguien capaz de apreciar Esencias, Transmutaciones, Mudanzas de carácter metafísico. Alguien capaz de no olvidar nunca -por un mínimo sentido de supervivencia - que lo metafísico es lo que se encuentra en todo lo físico, pero que precisamente no es apreciable por su carácter de Esencia y no de

Accidente. Apelemos a su escucha si es que deseamos tener completa la historis que no podemos apreciar. Arriesgada. Monumental De lo que puede haber detrás de la corrupción de un nardo. Dentro de la narración del nardo que no ew nardo, supinoniendo, quizá. que el esplendor de un nardo no radica en su bellezas sino en su transmigración. Desescribamos junto al poeta ciego.

Nótese:

lo invisible de este relato está en los tiempos, tanto en los idos como en los por venir.

Atentamente. Apolo Cacho

Clemente Castor

3

Las confesiones de lo que nunca me voy a atrever a admitir. Es impresionante que a mi edad y en mi condición haya caído en lo más vergonzoso y absurdo posible. Y que pierda la vista por una torpeza semejante. Como si ya no tuviera conmigo los suficientes problemas necesarios para hacer de mi vida un espacio e infelicidad. Debo asunir ahora esta dws9 gracia, autoinflingida, de manera vergonzante, ínfima, de una moral y de una esutipez extrema. Sin sacar nada a cambios, salvo una suerte de pago, que me siento en la obligación de cumplir por estar presente en ese espacio y tiempo. No puese creer en el tamaño de las consecuencias que esta conducta trae consigo. En estos momebtos, porx ejemplo, soy invapaz de mirar lo que voy escribiendo. Me es imposible mirar las palabras que van quedando impresas. Acción que podía realizar sin ninguna interferencia hace apenas unos días. Si me acerco al papel algo puedo apreciar de las palabras que componen laa palabraa Las confesiones. Pero lo puedo realizar con esfuwrrzo y soy incapaz de continuar. Las confesiones e lo que nunca me voy a atrevwr a admitir, he logrado vislumbrar.

KURTKUBIN " ("%